



Llegada de las ambulancias a la zona de Urgencias del Hospital Donostia. LOBO ALTUNA

Las Urgencias reciben a un 30% de pacientes más por los problemas de la Atención Primaria

Los médicos afirman que estas unidades registran un aumento de enfermos con patología ambulatoria «leve» y con Covid

T. BASTERRA / A. ANSA

SAN SEBASTIÁN. «Estamos atendiendo en Urgencias a un volumen de pacientes propio de una epidemia de gripe, con la diferencia de que ahora lo vemos todas las semanas». Las palabras de Mentxu Espallargas, colaboradora del Sindicato Médico de Euzkadi (SME), reflejan dos realidades: el aumento de enfermos que reciben estos equipos y el cansancio de unos profesionales que, tras las sucesivas olas de la pandemia, soportan ahora este aumento de la carga de trabajo. Y es que en lo que va de año estas unidades registran un incremento de usuarios de «hasta el 30%» con respecto al pasado año, pero también con los datos de 2018 y 2019, antes de la aparición de la Covid.

Los facultativos de diferentes hospitales vascos consultados por este periódico coinciden en que en los últimos meses ha aumentado de forma importante la cantidad de personas que llegan con problemas de salud «leves» que,

a priori, deberían ser solucionados en los ambulatorios. Pero la situación de la Atención Primaria, con reducción de horarios en los centros de salud en verano, cierres de algunos Puntos de Atención Continuada (PAC) y ambulatorios en los que faltan un número importante de médicos por vacaciones, bajas y plazas sin cubrir, hace que numerosos usuarios tarden varios días en ser atendidos en su centro de salud. ¿La alternativa? Acudir a las Urgencias hospitalarias. Saben que tardarán en atenderles más o menos horas, pero que allí serán examinados y valorados por un facultativo.

En el Hospital de Zumarraga, por ejemplo, han pasado de tener alrededor de 65-70 atenciones durante una jornada de guardia normal a sobrepasar la centena de pacientes, explica el urgenciólogo Igor Larrea. El delegado allí del Sindicato Médico asegura que en este hospital comarcal también han notado un aumento de entre «el 20 y el 30%» en la afluencia de usuarios en los últimos meses y que, por lo que le han trasladado facultativos de otros hospitales de Osakidetza, «la situación es muy similar en todos» los equipamientos sanitarios del territorio. «Pasa igual en Bidasoa o en el Hospital Donostia», apunta.

Este caso concreto de Zumarraga puede tener una explicación

sencilla. Con la llegada de la crisis sanitaria, el Punto de Atención Continuada (PAC) de la localidad de la comarca del Alto Urola tuvo que cerrar sus puertas, interrumpiendo así una atención de urgencias 24 horas que daba servicio a un grupo importante de poblaciones como Urretxu, Zumarraga, Legazpi, Gabiria o Ezkio-Itsaso. Actualmente, solo abre los sábados, domingos y festivos de 9.00 a 21.00 horas. Con ello, muchos vecinos, que llevan denunciando meses esta situación ante el Departamento de Salud, se ven obligados a acudir al centro de salud de Beasain, a 15 kilómetros, para las urgencias ambulatorias. Por ello, muchos optan por ir directamente al hospital de la localidad. «El PAC de Zumarraga era un filtro importante para nosotros», asegura Larrea.

Asimismo, con el cierre durante los meses de verano de varios consultorios, son muchos los pacientes que deciden acudir directamente a los servicios de Urgencias de los hospitales de referencia, en lugar de los del ambulatorio, una vez se ven obligados a coger el coche o el tren para ser atendidos por los profesionales sanitarios.

De esta forma, muchos de los enfermos que llegan a las puertas de los hospitales lo hacen con patologías que podrían haber sido

LA CIFRA

100

pacientes pueden llegar a atender en una guardia en el Hospital de Zumarraga, cuando lo habitual en una guardia es de 65 o 70.

LAS CLAVES

DE MEDIA EN LOS HOSPITALES

Los pacientes menos comprometidos han pasado de esperar 1 a 3 horas para ser atendidos

LAS DOS PUERTAS DE ENTRADA

«Cuando la Atención Primaria está mal porque faltan médicos nos acaba afectando a nosotros»

tratadas «sin ningún tipo de problemas» en Atención Primaria. «Que los centros de salud y ambulatorios tengan tan bajo funcionamiento hace que nos llegue gente con fiebre, dolor lumbar o de rodilla».

«Cuando la Atención Primaria está mal, porque faltan médicos, se recortan horarios o por el motivo que sea, nos acaba afectando

a nosotros. Somos las dos puertas de entrada al sistema sanitario y, si una no funciona bien, lo sufre la otra», explica Espallargas. A esto se suma que en las últimas semanas se ha intensificado el volumen de enfermos que llegan con Covid. Lo hacen con cuadros más leves que en otras etapas de la pandemia, pero también precisan atención.

El aumento de pacientes en Urgencias se hace asimismo extensible a los otros dos territorios vascos. Según detallan desde el SME, si en Basurto el volumen habitual de pacientes diarios era de entre 140 y 150 al día, ahora ha aumentado hasta los 200-210. Durante la primera mitad de este año en las Urgencias del centro bilbaíno han atendido «entre 700 y 1.000 enfermos más al mes de media» y solo junio trataron a cerca de 5.200. En el de Santa Marina, por su parte, la demanda ha aumentado un 38% en el primer semestre del año.

Negativa de Salud

En el HUA alavés han registrado, además, un aumento de pacientes con patología ambulatoria; mientras que en Cruces, el principal hospital de Bizkaia, sus Urgencias sufren una «sobrecarga», indican desde el sindicato de enfermería Satse. Aunque puntualiza que la situación «no es de co-

lapso». Una de las enfermeras integrante de la asamblea de sanitarios surgida en esta unidad, y que pide mantenerse en el anonimato, asegura que «estamos atendiendo a más pacientes que en 2018 y 2019». El Departamento de Salud, por su parte, niega que exista «un aumento en la frecuentación» en las Urgencias de Euskadi, como aseguran los médicos y enfermeras.

Todo ello está provocando un aumento de los tiempos de respuesta, algo que sí confirma la consejería. Aunque lo atribuye a que hay un menor número de profesionales «al cogerse vacaciones» en estos meses. Esto se traduce, según Salud, en un «aumento de la presión» asistencial para los que sí están trabajando.

En las Urgencias de Osakidetza los pacientes se clasifican en cinco niveles de gravedad a su llegada en el triaje. Los dos primeros, los más comprometidos, son atendidos sin demora. Como siempre. Los retrasos empiezan a partir del tercero. Es habitual incluir en este rango a los mayores que llegan descompensados. La norma no escrita es que un médico les examine antes de que lleguen a los 20 minutos de espera. Pero ahora «tardamos entre media y una hora en verlos», admite Espallargas. Aunque el verdadero aumento de los tiempos de espera lo sufren los pacientes «leves». Los de los niveles 4 y 5. «Antes les veíamos al de una hora, más o menos, pero ahora, con el aumento de enfermos de estos últimos meses, tardamos cerca de tres», explica Larrea.

En algunos momentos esos tiempos son aún mayores. Varios urólogos coinciden que ha habido más de una noche este último mes en las que «hasta cerca de las 4 de la madrugada no hemos conseguido encauzar la guardia» en diversos hospitales. En Cruces, afirman las enfermeras, hay usuarios que han llegado a esperar hasta «4 y 5 horas en el box para ser atendidos».

Hasta una semana de espera para ser visto por el médico de familia

La falta de facultativos por las vacaciones o por bajas complica el trabajo diario de los profesionales en los centros de salud

T. BASTERRA

BILBAO. Hasta una semana de media hay que esperar en Euskadi para tener una cita presencial con el médico de familia. El dato lo aporta el Sindicato Médico de Euskadi (SME). La situación no es idéntica en todos los centros de salud. Hay algunos que mantienen sus tiempos de respuesta habituales y al 24 o 48 horas es posible ver al doctor, pero en otros hay que esperar más de diez días.

Y es que con la llegada del verano la situación de falta de médicos de familia que afecta a varias comunidades autónomas y países europeos se ha agudizado en Euskadi. A las plazas sin cubrir se suman las necesarias y merecidas vacaciones de los profesionales. Además no es raro que en las plantillas de los centros de salud haya facultativos de baja por diferentes motivos. En el caso de que se hayan infectado de Covid —son uno de los colectivos a los que Osakidetza sí realiza un test— no se pueden incorporar a su puesto hasta que den negativo en una prueba diagnóstica.

A esto se suma que el Servicio de Salud reduce los horarios de los ambulatorios en verano, como medida para hacer frente a la menor disponibilidad de facultativos, pero también porque, según indicó a principios de este



Cola de espera en un centro de salud. B. SAENZ DE CASTILLO

mes Susana Martín, subdirectora de Atención Primaria en Osakidetza, cuando anunció la medida, la demanda asistencial en los centros de salud se reduce «un 30%» durante el verano.

Todo ello hace que los usuarios tarden más en ser atendidos y que, en no pocas ocasiones, el que les ve no es su médico de cabecera habitual, sino un compañero. La consejera Sagardui indicó días atrás que habían contratado para este verano todos los médicos que habían podido, pero aún así son muchos los centros de salud a los que no han llegado estos refuerzos.

dos a los hospitales de referencia de la comarca durante la temporada de estío.

Vistos por varios doctores

Este contexto genera situaciones peculiares. Según explica la portavoz del SME Carmen Rodríguez, en su consultorio ha recibido a un matrimonio de pacientes mayores. «En su centro de salud no les daban cita presencial con su médico hasta dentro de tres semanas y, como querían que les atiende una persona a la que ya conocen, han venido a mi consulta», cuenta.

Cuando un médico está de baja su cupo suele rotar entre sus compañeros de ambulatorio hasta que regresa a su plaza. Si esa ausencia se alarga, para los usuarios es una molestia que les atiende cada vez un médico distinto. También para los facultativos, porque se pierde la relación médico-paciente a lo largo de los años y el conocimiento mutuo que ello genera y que es uno de los puntales de la Atención Primaria. «Que nos lleguen pacientes de la ciudad porque cada vez les atiende un facultativo distinto y quieren que les vea un mismo médico es un síntoma claro de que la situación no está bien», sostiene Rodríguez.

Durante estos meses de verano los médicos que no están de vacaciones tienen que asumir los cupos de sus compañeros ausentes, además de los suyos propios. Eso les supone, en no pocas ocasiones, tener que trabajar más horas de las previstas. En el caso de los que ejercen en las áreas rurales, amplían la zona que cubren y llegan a doblar incluso el número de guardias. En algunas consultas del territorio que mantienen el horario de todo el año, además, son los profesionales de enfermería los encargados de atender a los pacientes, sobre todo en pediatría, ante el déficit de facultativos.

Durante los meses de verano, los médicos que no están de vacaciones tienen que asumir los cupos de sus compañeros